

ÍNDICE

Introducción	7
Este libro	7
El autor	9
El tabernero	12
Las nieves de antaño	15
¡Aquel Madrid!	16
La ironía cariñosa	19
Valores positivos	20
Impresionismo	21
Estilo	22
Autocrítica	24
Se abre la taberna	29
La niebla de lo prehistórico	33
Régimen patriarcal	39
Las torrijas	45
El chaval quiere ser torero	51
La jardinera de los toreros	61
Las primeras ovaciones madrileñas	75
El enfrascado	81
Vicente Pastor y Antonio Sánchez	87
La tarde de sábado	95
La mañana del domingo	105
La vieja de Goya	111
Antonio Sánchez. Pintor	119
Una viajata en carro	129
Las chavalas madrileñas	157
La gallina ciega	157
Idilio al anochecer	158
Sol en la Bombilla	160

Declaración de amor.	163
Los amores con la Trini.	166
Paella en la Dehesa de la Villa	177
El café de San Millán.	183
¡Ahí va, eh!	193
El nirvana del mus	201
Sinfonía del vagón de tercera.	207
Tarde de julio en los toros	211
Nocturna.	217
Las salas de armas	223
Entierro de campanillas.	229
El ciego con el violín y el perro en el platillo	235
Las broncas	239
El silencio del campo.	249
Las guardillas.	253
Comer de fonda.	259
La plataforma de los tranvías.	265
¡Bendita cadena de oro!	269
Amaneceres madrileños.	285
La cúpula de las Calatravas	291
El viaducto	295
Los vencejos	305
Las últimas luces	309
La sirena de la fábrica	313
Las porteras barrenderas	317
Las ventanas cerradas	321
El cesto del pan.	325
Los mangueros de la villa	329
Las palomas en el Prado	333
Las alfombras sacudidas	337
Final de los amaneceres madrileños.	341
Los bailes de la Zarzuela	345
Los informes de las criadas	357
Soledad	363

INTRODUCCIÓN

ESTE LIBRO

El lector que tiene en sus manos este libro debe saber que se encuentra ante una obra insólita y de muy grata lectura.

Me permitiría aconsejarle lo que siempre es recomendable, pero, en algunas ocasiones, de modo especial: que se enfrente a la lectura sin prejuicios previos, olvidando incluso, si es posible, los datos que posea y las lógicas expectativas que estos han despertado en él; si así lo hace, es probable que, al placer de la lectura, se una cierta sorpresa.

El lector aficionado a los toros sabrá, probablemente, que la del título es una taberna madrileña, todavía abierta, la de Antonio Sánchez, que fue torero y luego pintor. Tampoco ignorará, sin duda, que Antonio Díaz-Cañabate fue un famoso crítico taurino, en los años sesenta, adscrito a la línea tradicional del costumbrismo madrileño.

¿Responde todo esto a la realidad del libro? Solamente en parte. Diga lo que diga el título, a Antonio Sánchez y su taberna se dedican sólo algunos de los apartados iniciales y un par de relatos, después: menos de la cuarta parte del libro, sin duda.

Trata el libro de Madrid, por supuesto, pero su vinculación con el costumbrismo tradicional, castizo, requiere bastantes precisiones. Si el lector —como espero— no es un taxidermista de las letras, todo eso no debe disminuirle el placer de adentrarse por una obra singular, originalísima sin afanes de serlo, porque responde y expresa la personalidad, verdaderamente peculiar, de su autor, Díaz-Cañabate.

Una pregunta inicial: ¿a qué género pertenece? No sabría decirlo con seguridad. En las tradicionales series de la venerable Colección Austral aparecía en la Azul, dedicada a «Novelas y cuentos en general», y a nadie parecía demasiado sorprendente. ¿Quiere eso decir que se trata de un relato ficticio, de hechos inventados, no vividos? Eso ya es demasiado, supongo. Por otro lado, si está dedicada a un personaje real, conocido, histórico, bien podría haberse incluido en la serie Anaranjada, la de «Biografías y vidas novelescas». Si presenta una imagen personal de una ciudad, también hubiera cabido en la serie Negra, la de «Viajes y reportajes»...

En definitiva, dirá el lector, ¿qué más da? Totalmente de acuerdo. Lo importante es que un libro nos proporcione amena distracción, haga volar nuestra imaginación, sea capaz de crear un mundo propio y de encerrarnos en él, con placer: todo eso —creo— lo consigue plenamente el libro de Cañabate.

La brevedad de sus capítulos y la variedad de sus temas nos puede hacer pensar en un libro periodístico: en algún sentido sí lo es, aunque, por lo que yo sé, no es una colección de artículos publicados previamente. Lo que ha buscado el autor, sin duda, es una estructura muy flexible, muy poco académica: «Ha ido saliendo un poco aquí y allá, a la buena de Dios, sin un plan, sin una disciplina». Desde

el Romanticismo, por lo menos, sabemos de sobra que este es el camino adecuado para dar una impresión fresca, natural, de la vida.

Pero basta ya de divagaciones previas y demos al lector, por lo menos, algunos datos concretos.

EL AUTOR

En su *Teoría de Madrid*, Francisco Umbral pone en boca de unos aficionados a los toros estas frases: «Se ha muerto ya hasta don Caña. Ay de la fiesta». Don Caña, *el Caña*... Todavía pude yo conocerlo y participar, luego, en un homenaje que se le dedicó, en el San Isidro de 1981, al presentar el tomo VI del tratado de Cossío, junto a Luis Calvo, Enrique Tierno Galván y Mariano Zúmel. Formaba parte de un grupo de amigos que, lógicamente, uno reverenciaba: Ortega (don Domingo y don José), Emilio García Gómez, José María de Cossío, Sebastián Miranda, Ignacio Zuloaga... En años difíciles, los de la inmediata posguerra, una serie de personalidades egregias.

No es nada fácil encontrar datos fidedignos sobre su biografía. Los repertorios habituales apenas se ocupan de él: da la impresión de haber pasado discretamente, en un voluntario segundo plano, con su traje oscuro y su sombrero, entre la penumbra y la leyenda.

Había nacido en Madrid a fines del siglo pasado, vivió en Madrid y murió en Madrid, en 1980. La fecha de su nacimiento, 1899, nos sitúa en una generación muy precisa, la del 27, pues era prácticamente coetáneo de Federico García Lorca, de Dámaso Alonso, de Vicente Aleixandre...

Su literatura siguió caminos muy distintos: en vez de la poesía de vanguardia, la prosa descriptiva y castiza. El

dato, sin embargo, no me parece irrelevante: quizá no esté demasiado lejos de esa *otra Generación del 27*, la de los humoristas, discípulos de Ramón: López Rubio, Tono, Mihura, Neville, Jardiel... Viajó, como ellos —menos que los que fueron a Hollywood, sin duda—, pero volvió a Madrid y contempló su ciudad con ojos libres de catetismo paleta.

Los pocos datos que tenemos de su vida nos los da él mismo: estudió Derecho en la vieja universidad de la calle de San Bernardo, vivió la bohemia estudiantil de las modistillas y el teatro frívolo, ganó unas oposiciones a secretario judicial pero muy pronto abandonó esa tarea para dedicarse solamente al periodismo y la literatura.

En la posguerra vivió Cañabate el mundo de las tertulias madrileñas; una de ellas, la de José María de Cossío, la trata en un libro absolutamente fuera de lo común, *Historia de una tertulia*: uno de los libros más divertidos que yo conozco, de cualquier tiempo y lugar. Siempre que lo repaso, tengo aprensiones de parecer un loco, pues no puedo evitar el soltar la carcajada, a solas...

No se trata de cultivar nostalgias artificiales, de un tiempo que no he vivido, ni de mitificar tiempos pasados, que mezclaban, como hoy, lo negro con lo blanco. Lo que sí parece indudable es que había, entonces, mucho tiempo libre, para gastarlo en la amistad y el diálogo, además de mucho ingenio, para compensar el hambre y las penurias.

Los que ven, hoy, los años cuarenta desde una óptica politizada y elemental, harían bien en leer este libro para matizar sus prejuicios y admirar cómo, en medio de tantas carencias, el talento y el encanto personal de algunos amigos bastaba para crear pequeños oasis.

Su mayor popularidad la alcanzó Cañabate, quizá, como escritor taurino. Desde joven fue aficionado a la Fiesta pero